

# EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE. 1º Timoteo 6:12.

Redacción y Administración:  
INSTITUTO BIBLICO  
Apartado N° 901

Periódico Evangélico y de Intereses Generales  
(Circulación quincenal)

Suscripción:  
DOS COLONES AL AÑO.  
UN DOLAR ORO fuera del país.  
NUMERO SUELTO ₡ 0.10.

Año II

San José, Costa Rica, 15 de enero de 1928

Número 12



EDITORIAL

## El Año

### ¿Qué Es? ¿Y Cuándo Principia?

Comencemos contestando la última pregunta: ¿Cuándo principia el año?

La mayoría de nuestros lectores contestará riéndose: ¡Fues el primero de enero!

En parte han contestado bien y en parte han contestado mal, porque si para nosotros el año principia en ese mes y en ese día, no sucede así con el resto del mundo antiguo y moderno.

Vamos a probarlo en seguida:

Para los atenienses principiaba el año en junio.

Para los romanos, al principio de marzo y después de enero.

Para los macedonios, en septiembre.

Para los persas, el 11 de agosto.

Para los antiguos mejicanos (los aztecas), el 23 de febrero.

Para los revolucionarios franceses, el 22 de septiembre.

Para los judíos principia en los últimos días de septiembre.

Para los mahometanos, en julio.

Para los chinos, a fines de enero o principio de febrero.

Ahora pasemos a contestar la pregunta más interesante: ¿Qué es el año?

Las respuestas a esta pregunta necesariamente serán aún o más variadas que las dadas a la anterior.

El geógrafo y el astrónomo nos contestan a una: Es el lapso de tiempo que la tierra emplea en dar una vuelta completa alrededor del sol.

La contestación es correcta, pero demasiado árida e insuficiente. Sólo tiene en cuenta a los cuerpos astrales en sus movimientos, pero no al Creador de esos cuerpos y al rey de la tierra: el hombre.

Repitamos la pregunta: ¿Qué es el año?

Y un poeta extranjero contesta así:

"Un nuevo año es una flor desconocida; un libro no leído; un árbol cuyo fruto no se ha cosechado; una senda no trillada; una casa a cuyas habitaciones falta el perfume divino del amor; un paisaje cuyos confines se pierden en la obscuridad y el silencio; una maravillosa fuente no abierta aún; un cofre lleno de regalos ocultos."

Dos teólogos, G. B. F. Hallock y H. W. Weist-

weit, contestan respectivamente en "The Expositor and Current Anecdotes", edición de enero de 1912: "Una puerta áurea de oportunidades". "Los días, los meses y los años son las joyas inapreciables que forman el collar de la vida".

No obstante lo mucho y bueno que ya hemos citado de un inspirado poeta y dos eruditos teólogos de habla inglesa, nos permitimos agregar algo de nuestra propia cosecha, pues el tema no se ha agotado aún, y tal vez no habrá quien lo agote.

¿Qué es el año?

Es una cadena que contiene 365 eslabones, fuertes unos como el acero y débiles otros como el plomo. Hay eslabones de oro y también de arcilla. Es la cadena de nuestra vida, de la que cada uno es, en gran parte, su propio forjador. Dios nos ofrece toda clase de materiales, pero a nosotros nos toca escogerlos, combinarlos y darles forma.

Es un panal con 365 celdillas vacías, las que han de llenarse con la miel del amor o el acíbar del odio. ¿Con qué las habrás de llenar, amado lector?

Es un pedazo de terreno con 365 surcos abiertos esperando recibir la semilla. Sembraremos en ellos el trigo de la verdad, la concordia y la dicha o, por el contrario, la cizaña de la mentira, la rencilla y el infortunio. Todos tenemos que ser sembradores de trigo o de cizaña. ¡Tengamos cuidado con lo que sembremos y cómo sembramos!

Es un escritorio con 365 cartas cerradas. Cada mañana abriremos una y pasaremos todo el día leyéndola y contestándola.

Es, por último, una larga escalera hecha con 365 escalones que se dirigen hacia arriba y con 365 que se dirigen hacia abajo. Cada día nos toca subir o bajar un escalón, caminar hacia la luz y al bien o hacia la obscuridad o el mal, acercarnos a Dios o alejarnos de El, elevarnos hacia las altas regiones de pureza, la libertad y el amor o hundirnos en los profundos abismos de la inmortalidad, la esclavitud y el odio. Sin Cristo bajaremos; con Cristo siempre subiremos.

A. M. Díaz Morales.

## SECCION DE CUESTIONES GENERALES

# Mirando al Pasado y al Futuro

1928

En su peregrinación hacia la tierra de promisión, el pueblo de Israel se detuvo en un día glorioso cuando ya estaban para cruzar el Jordán y entrar a poseer el país ofrecido. Aquel día lloraron, ayunaron y se humillaron a instancias de su inolvidable caudillo. (Deut. 8:2-3) Momentos antes habían recibido hermosas y enérgicas arengas de Moisés haciéndoles reminiscencias de su pasada historia, de los acontecimientos más importantes y anunciándoles el programa de gobierno teocrático con sus principios y leyes divinas que tendría para la nación.

Para nosotros ha llegado el momento cuando entramos en la senda del año de 1928. Nuestro futuro es incierto: podrá ser de estupenda crisis nacional y espiritual; podrá ser de grande felicidad y repleto de acontecimientos asombrosos; y nada de particular tendrá que sea el fin de esta dispensación para saludar sonriente el ave candorosa de la sublime Parusia, el **blanco** o **meta** a que señala toda la historia cuando mira hacia el porvenir, como señalamos hacia el Calvario cuando miramos hacia atrás en el pasado. Mirad como el mismo Señor en sus dos únicos mandamientos o sagradas ordenanzas—el bautismo y la cena, hizo hincapié a su **muerte** en el calvario y a su **segunda venida**. Cuando ordenó a sus discípulos a bautizar le dijo que lo hicieran "hasta el fin del siglo y a semejanza de su muerte". Al celebrar la comunión o cena les dijo: "la muerte del Señor anunciáis hasta que VENGA". En otras palabras: mirando hacia el **Calvario** y mirando hacia la **Parusia**. (Aparición gloriosa del Señor en las nubes).

El 1928 podrá traernos una herencia más gloriosa y fecunda que la de los israelitas en Canaan; un reino inmovible y eterno, sobre todos los reinos del mundo, reino donde no entrará en juego la maquiavélica y satánica política de los malvados y tiranos, reino que tendrá como Rey Soberano a Cristo Rey.

El Maestro nos llama solemnemente a hacer una pausa, un alto y reflexionar, entre tanto eslabonamos más años en la cadena de la vida.

1.—Recordemos la dirección de Dios en el constante peregrinar de nuestra existencia. El nos ha guiado a través de los más tenebrosos días de nuestra existencia, aun por las mismas extraviadas sendas que preferimos voluntariamente andar contra Su deseo y voluntad y allí estaba El observando nuestros pasos para no dejarnos perecer eternamente. El condescendió a nuestros errados pasos para conocer nuestras inclinaciones. No hay senda tan extraña,

ningún paraje tan tétrico y triste donde no sintamos la mano providencial de Dios sobre toda agencia humana y donde no tengamos que reconocer que "todas las cosas obran juntamente para bien de aquellos que al Señor aman".

## 2.—Recordemos la bondad y disciplina de Dios.—

A pesar de las grandes pruebas porque pasamos como aquellas que sufrieron los israelitas en el desierto, pruebas a que Dios somete a los suyos, no son éstas sino las intensas manifestaciones del amor, bondad y disciplina para nuestra fortaleza espiritual? En las enfermedades, calamidades, guerras y luchas terribles allí está la mano bondadosa de Dios.

En cierta ocasión viajaba un padre con su tierno niño en un gran trasatlántico. De repente el niño salió gritando aterrorizado por haber visto a un perro morder a uno de los marinos. Y más se encendió el niño al notar que el capitán vino corriendo y agarrando el perro por la cola lo lanzó al mar. El mismo capitán fué corriendo y se trajo un hierro enrojecido y candente y lo pegó al brazo mordido del marino hasta dejarlo con una tremenda quemadura sobre la misma mordedura. Esto causó más horror al muchacho y vino corriendo a donde se hallaba su padre y le contó el incidente tal como sucedió y le mostró su indignación contra la actuación brutal del capitán. El padre suave y serenamente tomó y explicó al niño, indicándole que en las manifestaciones radicales del capitán sólo había amor para el **marinero** y para la **tripulación**, pues el perro tenía rabia y arrojándole al mar, no mordería a nadie más. Además, sobre la aplicación brusca del hierro caliente, sobre la mordedura del perro en el brazo del marino, lo hacía para exterminar el microbio de la rabia, inoculada en el brazo del marino. ¡Dios ama pero castiga y disciplina a tiempo!

3.—Pensemos en la buena tierra en que nos ha de colocar nuestro Dios, como plantó a los israelitas en la dulce tierra de Canaan. Abrigo la esperanza que la fecha no está lejana cuando esto suceda. Puede ser durante 1928. ¿Hemos vencido a todos los gigantes y barreras del camino? ¿Hemos peleado fielmente todas las batallas? ¿Qué queda por vencer y dejar en nuestra vida? ¿Estamos preparados para entrar en la ancha vía que nos abrió el año 1928?

Hagamos, pues, un balance de nuestros débitos y créditos delante de Dios.

S. M. A.

## Egoglatría

### “¿DONDE ESTA TU HERMANO?”

“Primero yo, y siempre yo”. Así hablaba el gran ególatra, el hombre del siglo 20. Y con ese lenguaje desesperante exterioriza con fidelidad y precisión el sentimiento de quintaesenciado individualismo imperante en su corazón. Si no lo hubiera dicho, también lo supiéramos, puesto que está estereotipado en su rostro, donde se lee, además, la ansiedad de la fortuna, placer, víctimas en su fin, todas las señales de un yo rústico, no depurado, que desea explayarse, no para bien de los demás, y sí en perenne desarrollo propio.

La teoría de la evolución ha contribuido generosamente, con el abono de sus erróneas suposiciones, al cultivo nefando del yoísmo. Su hipótesis sobre los gérmenes, la lucha por la existencia, y sus monerías, no podían dar más que yoísmo y odio.

Casi todos los vicios tienen ya su personificación. La tradición necesitaba encarnarse y concibió a Judas que la selló con el remordimiento. La pusilaminidad no tenía símbolo, pero la falta de civismo produjo a Pilato, preeminente pusilánime. El egoísmo rayano en odio, hacía todo lo que no sea yo, tenía de antaño forma humana en Caín, mas le faltaba un predicador, y Darwin sosteniendo que la perfección es el resultado de la ley del odio, de la crueldad del fuerte contra el débil, se constituyó en poeta del sentimiento más adverso, más opuesto a las sólidas bases sobre que descansa todo progreso permanente.

Toda la maquinaria de la sociedad del día favorece el egoísmo. Existe hasta en forma de derecho. Como Judas envuelve su delación en la hipocresía de un beso, así hoy se encubre el amor desmedido al yo con el nombre de un privilegio. Y decimos: “mis derechos, mis privilegios”, pero nunca, “mis deberes, mis obligaciones”.

Poco hay en la Biblia sobre derechos, pero su

mensaje sobre Dios, el deber y el amor, ha hecho del Evangelio el legislador de los pueblos, el protector del hombre, y el defensor y proclamador de sus derechos, porque ha sido aceptado, la libertad y bienestar han marchado de brazos con la esperanza visionaria de una vida mejor, y se ha respetado y honrado el derecho de otros a la felicidad y la consideración.

Cuando Vargas Vila deifica el derecho, hay aplausos, porque decir derechos es mencionar algo que yo debo tomar; pero cuando Cristo enseña el deber de servir, la responsabilidad que tenemos para con el prójimo, entonces se endereza el viejo fratricida Caín para preguntar: “¿Soy yo, guarda de mi hermano?” He aquí el evangelio de la egolatría, el idioma de la desintegración general.

Una aparente paradoja del Señor opone al egoísmo el dulce y heroico sentimiento de la abnegación: “El que quisiere salvar su vida, la perderá, y el que perdiere su vida, por mi causa, la hallará”. La historia inmortalizando a Lincoln, a Lutero, a Juan Hus, y dejando olvidados en sus sepulcros, en tumbas anónimas, sus contemporáneos ricos y avaros arroja sobre esta apotegma una luz explicativa que comunica nueva importancia y vitalidad al Evangelio del amor.

La vida de Jesús, pródiga en desprendimiento y elevación sobre los bienes materiales, es la mejor filípica que se puede pronunciar contra el deseo insaciable de engullir que caracteriza al ambicioso, experto en conjugar el verbo recibir, pero torpe, desconcertantemente torpe al encararse con el monosílabo dar.

Hombre mezquino, Cristo desde el pesebre hasta el calvario, fué una liberal y continua dádiva. Aprende de él. No seas un pulpo que agarra para no soltar; sé una fuente incoercible fluyente de bienes.

**Francisco Rodríguez.**

Guayama, Puerto Rico.

## El Yoísmo

(Para EL MENSAJERO)

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame”. (Mateo 16:25).

El partido más antiguo, numeroso e intolerante lo fundó, lo dirige y robustece aún don Yo.

Este ambicioso señor cree que el mundo es demasiado pequeño para exhibir su inflada personalidad llena de ruidosas campanillas y relucientes oropeles.

El se esfuerza porque todas las instituciones humanas le sirvan de estrado para enorgullecerse de una supuesta y mentida superioridad, y también de dóciles instrumentos a sus personales conveniencias. De lo contrario, él sostiene que son completamente inútiles o muy perjudiciales al bien humano y al progreso de los pueblos.

La familia, la escuela, la prensa, el partido, la

logia, la iglesia, la patria y todos los organismos sociales están en el deber ineludible y sagrado (según él) de ser única y abnegadamente a don Yo.

Piensa, y de esto está profundamente convencido, de que él es la patria y la patria es para él; de que él es el partido y el partido es para él; de que él es la iglesia y la iglesia es para él. En una palabra, él es todo y todo debe ser para él.

Su opinión es la única que vale la pena de escucharse, respetarse y tenerse siempre en cuenta, porque es justa y es infalible. Discrepar de ella es un absurdo de la inteligencia y un pecado del corazón; el absurdo es inaudito y el pecado es imperdonable. El único papel legítimo de la opinión ajena consiste en concordar en todo con la de él, sujetarse de buen grado a su especial manera de ver las cosas y comprometerse

solemnemente a sostener, a todo trance, su indiscutible criterio.

Su lema favorito es: PRIMERO YO, DESPUES YO Y SIEMPRE... YO.

Don Yo tiene numerosos admiradores e imitadores que se llaman yoístas, quienes, por su amado jefe, al cual consideran como verdadero padre, están dispuestos a levantar una disensión en el partido o un cisma en la iglesia, a destruir un hogar o arruinar una patria. Y son tan fanáticos y tan cerrados de mente, que luego echan toda la culpa de estos y otros males a los demás, a sus víctimas, que ellos tienen por sus victimarios.

El yoísta está en todas partes y figura en todas las sociedades. Se aclimata en todas las zonas y adquiere carta de naturaleza en todos los países.

Sólo se cuida de él y se preocupa por el presente, menospreciando el pasado y desdeñando el futuro. Con Caín contesta a Dios, encogiéndose de hombros: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano"? Con Luis XV y su favorita la señora de Pompadour dice muy satisfecho: "Después de mí, que venga el diluvio". Y con los epicúreos repite: "Comamos y bebamos hoy, que mañana moriremos".

Don Yo exige el dominio absoluto del hombre:

de su cuerpo y de su alma. Y Cristo también. Entre los dos hay un antagonismo perpetuo, un desacuerdo definitivo. Don Yo quiere que sólo sirvamos a él y, en cambio, nos ofrece la esclavitud y la muerte, mientras Cristo nos brinda la libertad y la vida. El amor al Yo es la negación de la felicidad humana y de Dios; el amor a Cristo es la consecución de esa felicidad y el entronizamiento de Dios en nuestras vidas.

Saulo de Tarso, antes de la memorable experiencia de Damasco, era un yoísta, pero después de aquella experiencia tan gloriosa como revolucionaria derribó a su Yo del trono de su corazón, para colocar, de una vez y para siempre, a Cristo nuestro Salvador y Señor. Y este cambio profundo y radical lo expresó de una manera clara, sabia y sublime: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". (Gal. 2:20).

Preguntemos seriamente y contestemos con toda sinceridad: "¿Soy un yoísta o un cristiano? ¿A quién estoy sirviendo: al Yo o a Cristo?"

Abelardo M. Díaz Morales.  
Ponce, Puerto Rico.

SECCION LITERARIA

Año Nuevo

El año muere con agonía,  
Que nadie escucha, que nadie ve;  
Va terminando su travesía  
Sin dejar huella su oculto pie.

En cuanto expira, nace el siguiente;  
Es muerte y vida sin solución;  
En un momento que nadie siente,  
Se verifica la mutación.

Pero ese cambio tan silencioso  
¡Cuánto nos hace sentir, pensar!  
¡Con qué lenguaje tan sentencioso  
Hace las almas reflexionar!

Dulces recuerdos, tristes historias  
Sabe mostrarnos en sucesión;  
Y resucita nuestras memorias,  
Para imponernos la reflexión.

Piensa, cristiano, que cada hora  
Estás más cerca de tu Señor;  
Sirvele activo, trabaja y ora,  
Reconociendo su grande amor.

C. Araujo.

Un Año más

Medita que has perdido  
Por siempre un año más,  
Un año de tu vida  
Que nunca volverá.  
Sus horas han marcado  
Llevándose al volar,  
Las huellas del pecado  
Que te han de condenar.

Medita que pasaron,  
Al mundo eternal;  
Mil seres que empezaron  
Contigo el año actual,  
Son almas que abandonan  
La humana vanidad;  
Son voces que pregonan  
Cercana eternidad.

Medita que el Maestro  
Brindando salvación,  
Mil veces a la puerta  
Llamó del corazón.  
Quizá la voz que hubiste  
Así de rechazar,  
Por vez postrera invite,  
Cansada de llamar.

Angel Archilla Cabrera.



CHARLES A. LINDBERGH  
El Águila Solitaria

Hoy a las dos de la tarde paseábase majestuosa esta águila solitaria, héroe y príncipe de los aires, sobre la pintoresca ciudad de San José, Costa Rica. A los quince minutos, ya aterrizaba en medio de tremenda algazara producida por una multitud inmensa, que a nuestro entender no descendía de 40 mil almas.

El programa en su honor es sencillo y breve. Son muchos regalos que recibe de las distintas entidades.

EL MENSAJERO se enorgullece, al saludarlo mediante su director S. M. Alfaro, su humilde conciudadano. La colonia americana, entre ellos, cinco del Instituto Bíblico, ayudaron a la compra de un tintero de carey y estarán presentes cuando se lo entreguen.

Los diarios de la ciudad dicen: verá el baile de lejos, pues "no juega, no baila, no fuma, no bebe".

En eso consiste su éxito: en ser cristiano neto; confiado en Dios.

Enero 7, 1928.

#### SECCION DE CONTROVERSIA

## La Misa Refutada por las Escrituras

### APRIETOS DE UN CURA

Dice un Pastor: Mis compañeros de viaje eran un sacerdote y dos caballeros más, católicos romanos. Uno de los caballeros, volviéndose a mí, me preguntó:

—¿Es usted el clérigo que va a decir Misa para los ingleses? Si yo conociera perfectamente el inglés, me gustaría ver la Misa protestante.

## LINDBERGH

El pueblo de Costa Rica siente honda alegría al tener oportunidad de unir su homenaje de simpatía y admiración a los que el Coronel Lindbergh ha recibido en Europa y América. El ruido de nuestros aplausos no se oirá muy lejos,—que somos bien pocos,—pero ningunos habrán estallado en el mundo más cordialmente. Cuando tantas cosas separan, por desgracia, todavía, a los pueblos es confortador ver reunidos en un sentimiento común de exaltación, por las singulares hazañas de Lindbergh, a pueblos de diferentes hemisferios y distintas latitudes, razas, lenguas y modos de imaginar y sentir. Todo seduce en él: su intrepidez, su juventud, su presencia de ánimo, su rara resistencia física, su pericia de aeronauta, su instinto de hallar su camino en los aires, como las aves migratorias, su valentía en ir solo, lo que justifica su sobrenombre de águila solitaria, la simplicidad de sus gestos y palabras, su desdén olímpico por el dollar, por la comercialización de su gloria. Fué hecho expreso por la Suprema Eenergía para vuelos portentosos, y los realiza con la facilidad, la elegancia y la majestad con que los cóndores trasmontan los Andes. Pero hay en sus proezas algo más que subyuga nuestros corazones. La guerra, la cruel guerra engendró al aeroplano, y cuando vemos a uno de ellos, por fuerza asociamos las dos ideas: aeroplano y víctimas por sacrificar a los odios humanos.

Lindbergh purifica al aeroplano y le da una nueva consagración. Sus vuelos son por la paz y no por la guerra. Son los de la paloma bíblica que lleva en el pico, de país a país, el ramo de olivo. A las bellas palabras tradicionales: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad y gloria a Dios en las alturas", su anhelo humano da un nuevo giro y las transforma así: "Paz en la tierra, y paz también en las alturas del cielo, a los hombres de buena voluntad".

RICARDO JIMENEZ,

(Presidente de Costa Rica)

## Calendario Cristiano

Dentro de varios días se terminará la publicación de este precioso e instructivo calendario. Lleva el nombre de "Calendario de la Liga de Provecho Bíblico". Contiene lecturas bíblicas adecuadas para todas las estaciones del año y para todas las necesidades de la vida espiritual. También tiene los mejores pensamientos de los hombres más grandes sobre la Biblia.

Todo el que necesite y desee uno, puede solicitarlo del Instituto Bíblico, que se lo enviará gratis.

—Pero los protestantes no tienen Misa; niegan el sacrificio más santo en favor de vivos y muertos, y para la propiciación de los pecados. Esta es una de sus herejías.

—Permítame, señor cura—le dije—¿por quién fué instituido el sacrificio de la Misa?

—Por el Señor Jesucristo en la última cena—contestó.

—Entonces, dígame usted: ¿cuántos sacrificios ofreció Cristo? Porque según usted, la primera vez se ofreció a sí mismo en **verdadero sacrificio expiatorio por vivos y muertos** en la última Cena, y poco después se ofreció otra vez igualmente en la Cruz. Tenemos, pues, dos **sacrificios expiatorios** verdaderos efectuados por Cristo, según la Iglesia Romana. ¿Ha leído usted la Epístola a los Hebreos? Si la ha leído, deberá recordar que Cristo se ofreció otra vez igualmente en la Cruz. Tenemos, pues, dos **sacrificios expiatorios** verdaderos efectuados por Cristo, según la Iglesia Romana. ¿Ha leído usted la Epístola a los Hebreos? Si la ha leído, deberá usted recordar que Cristo se ofreció a sí mismo **una sola vez** en sacrificio por los pecadores para siempre, después de lo cual está sentado a la diestra de Dios... porque por **UNA SOLA** ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. (Heb. X:12-14). La Iglesia de usted admite dos sacrificios: está, pues, en contradicción directa con las Escrituras. ¿Quiénes son, pues, los herejes?

El sacerdote iba a contestarme, cuando uno de los caballeros me dijo:

—Esto es sumamente interesante e instructivo y no se nos debe privar del placer de escuchar una discusión entre el pastor y nuestro sacerdote. Propongo que se continúe en presencia de nuestros compañeros de viaje cuando estemos confortablemente alojados.

Se aumentó el auditorio con algunos otros caballeros y señoritas y yo presenté la cuestión en términos claros y concisos. Como preliminares, supliqué se me permitiese leer una parte de los capítulos VII, IX y X de la Epístola de los Hebreos. Lo que hice marcando muy especialmente aquellos pasajes claros que hablan de **una expiación, una ofrenda, un sacrificio** por el pecado. Mi contrincante pareció no muy deseoso de responder, manifestándose bastante arrepentido, cuando observó que mis argumentos habían convencido a los que me escuchaban. Así es que dijo:

—Nuestra Iglesia admite que no hay más que un sacrificio **cruento** ofrecido por Cristo; pero admite a la vez que aquel sacrificio no excluye el **incruento** de la Misa. La Iglesia enseña que el sacrificio de la cruz, igualmente **propiciatorio y eficaz** para la remisión de los pecados.

—Señor cura—le dije—la Escritura dice que **sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados** (Heb. IX:22); por tanto, el sacrificio **sin sangre** de la Misa de usted no tiene autorización alguna en el Nuevo Testamento. Por otra parte, si el **incruento** sacrificio aludido fué ofrecido por Cristo y es igualmente eficaz y propiciatorio como el que se efectuó en la Cruz, ¿no salía sobrando este último? Y si el sacrificio de la Misa es una **repetición y reproducción** del que se efectuó en la Cruz, es de suponerse que se instituyó **después** del de la Cruz; porque ¿cómo podría reproducirse lo que aún no había tenido lugar? Más aún: según la Iglesia de usted, Cristo en la última Cena **repitió o reprodujo** el sacrificio de la Cruz, cuyo sacrificio todavía no había ofrecido. ¿Puede encontrarse mayor contradicción? La Escritura enseña que Cristo ofreció **UN** sacrificio por todos los pecados, **UNA VEZ** en la consumación de los siglos; sacrificio **completo y perfecto** que excluye toda repetición, porque ésta argüiría **ineficacia e insuficiencia** del sacrificio único. (Heb. IX: 24-28, y X: 10, 12, 14).

Los concurrentes fueron grandemente impresionados. ¡La doctrina era tan clara! El cura, no teniendo casi nada que responder a mis argumentos, sólo añadió que el juicio privado no tenía derecho para interpretar las Escrituras sino sólo la Iglesia; y que supuesto que ésta había dado una interpretación **diferente** a los pasajes por mí citados, ellos como buenos católicos, estaban obligados a someterse a la interpretación de la Iglesia.

—Dispense usted, señor cura—dijo un caballero católico—lo que usted dice es un lamentable absurdo. Admito que, cuando se trata de pasajes oscuros o de dudosa significación, prefiramos la interpretación de la Iglesia a nuestro propio juicio, pero cuando la inteligencia de pasajes como los que hemos escuchado es tan clara como la luz del día, ningún hombre de sentido común aceptará un sentido contrario, sin renunciar al uso de su razón o negar la inspiración de las Escrituras.

Todos aplaudieron este razonamiento, y el pobre sacerdote apenas chistó palabra.

Entonces otro caballero, igualmente romanista, dirigiéndose al cura le dijo:

—Temo que otras muchas cosas—ustedes como sacerdotes—nos las han impuesto como mandamientos de Dios. Por mi parte diré que hasta esta tarde creí firmemente que la **Misa** era la institución más grande y prominente fundada por Jesucristo. Yo no tenía ni la más ligera idea de que tal institución era tan claramente opuesta a la enseñanza de las Santas Escrituras.

(De "El Heraldo Evangélico".)

NOTA: Lo endosamos al clero de Costa Rica para comentarios.

## La Confesión Auricular

Por Manuel Montaña Guillén, Ex-fraile dominicano.

V

### EL CONFESONARIO ES LA ESCUELA DEL ESPIONAJE

Sabido es que después de la muerte de Enrique IV, el Parlamento de París, en 1610, ordenó al clero que cualquier conspiración contra el Estado o contra el Rey, descubierto en la confesión, la pusiese en co-

nocimiento de los altos gobernantes, con el fin de que los autores de cualquier revolución junto con sus adictos fuesen condenados a la pena capital. Esta ordenación se cumplió literalmente, porque, deshe-

cho el "sigilo sacramental", todos los miembros confesores del clero, se convirtieron en chupalámparas del poder civil y en turiferarios de los mandones.

En aquella fecha, ningún plan de ataque, aunque hubiera sido justo, tuvo resultado satisfactorio, porque todos los secretos, con más sus mínimos detalles, eran descubiertos ante el elemento de sotana. Los hombres, pensando no ser delatados por sus propias mujeres, comunicaban a éstas sus intentos; y ellas, ingenuamente, sin intención de causar el más leve daño a sus esposos, forzadas por el confesor, declaraban todo lo que sabían con respecto a sus maridos y desde aquel instante se abría para ellos una cuenta via crucis hasta que al fin, al golpe de la espada de algún lacayo, sus cabezas rodaban por los suelos, mientras que sus cuerpos eran llevados para ser puestos sobre los postes o arrojados en las corrientes.

Posteriormente, cuando la criminal Inquisición se hallaba en su apogeo, pontífices romanos como Paulo IV, Pío IV, Clemente VIII y Gregorio XV, respectivamente, ordenaron *in virtute Spiritus Sancti sancteque obedientiae et etiam sub praecepto formali*, que todo clérigo ordenado y aprobado para confesar, escudriñase minuciosamente "*in tribunali confessionis*", sobre la existencia del mayor número posible de personas que no profesaban la religión romana a fin de entregarlas a disposición de la Inquisición, la que, a su vez, se encargaba de castigar con la mayor violencia a los acusados, hasta el punto de obligarles a que, llevados por el temor, abjurasen de sus creencias para aceptar las de Roma.

La historia, a pesar de que la Iglesia Romana ha tratado de extender un velo sobre sus crímenes, se ha encargado de narrarnos todos los pormenores de su criminalidad.

Los tristes recuerdos de la "Noche de San Bartolomé" no se han borrado de la memoria y aunque los hechos hayan terminado, la maldición eterna aún se cierne sobre la cabeza del papado que supo usar de astucia singular, convirtiendo el confesonario en escuela de espionaje, para llevar a la hoguera a centenares de gente indefensa y soterrar en calabozos oscuros y nauseabundos, sin pan ni abrigo, a miles de cristianos sinceros que no cometieron otra falta que la de protestar contra la inmoralidad de la Iglesia Romana.

Sin el espionaje confesional, jamás habría existido la Inquisición y sin ésta, no se hubieran tronchado tantos avances intelectuales, tantos inventos científicos, tantas concepciones literarias, que no salieron a la luz del sol por temor a la tiranía inquisitorial, y por no sufrir las humillaciones y los desaires que sufrieron Galileo, Colón y otros mil que cortaron el vuelo de su ingenio y ocultaron el producto de sus

investigaciones. Testigos de todo esto, son todos los países que fueron esclavos del papado.

En el mismo Perú, hombres de preclara inteligencia y de dotes no comunes, en tiempo de la dominación española, o lo que es lo mismo, de la tiranía romana, cayeron en las garras del ostracismo inquisitorial. Era contado como un grave delito, por ejemplo, el poseer la Biblia que contiene la palabra de Dios, que es fuente de moralidad y de perfección, que es venero inagotable de riqueza literaria. Los confesores tenían orden superior de denunciar a los que entre sus libros contaban una Biblia. Miles de personas fueron quemadas en la hoguera, cuyos nombres con su filiación y datos precisos consigna el historiador don Ricardo Palma, quien, con documentos a la vista, señala a la confesión como causante de tanta muerte por ser ella la injusta e implacable acusadora.

Pero, aún sin remontarnos a tiempos idos, podemos comprobar en la actualidad que verdaderamente, el llamado "tribunal de la penitencia", no es más que "el tribunal del espionaje", cuyos miembros son el confesor y el sujeto confesado: el esclavizador y el esclavizado, contándose tantos tribunales cuantos confesores hayan.

El "sigilo sacramental" para la Iglesia Romana es ahora una simple teoría, puesto que los hechos referidos por el cándido penitente que se fía de la mentida y utópica sinceridad del confesor a pocas horas son conocidos por más de una docena de personas. En los mismos conventos, donde el movimiento político-religioso es mayor quizá que en las mismas esferas políticas de una nación, puede un Superior conocer, por medio de otros confesores encargados por él para averiguar las intenciones de los demás religiosos, quiénes tratan de derrocarlo y qué motivos pretextan para hacerlo.

Previo este conocimiento adquirido en el interrogatorio confesional, ya sea personalmente o por medio de otro, emplea toda su astucia para impedir cualquiera tentativa de despojamiento, para lo cual formula acusaciones imaginarias contra sus opositores y los superiores mayores ante semejantes acusaciones y a petición del acusante, ordenan, o ya la translación local, o la temporánea privación de la voz y del voto de aquellos opositores.

Todo prueba, pues, que la Confesión Auricular es también un medio muy favorable para ejercer el espionaje. Tengo seguridad de que algunos religiosos conventuales, perciben sueldo del gobierno por servir a éste de espías. No diré dónde, pero esto es muy cierto y existen comprobantes que acreditan mi afirmación.

(Continuará)

#### SECCION DE INFORMACION

## De aquí y del exterior

Dr. Edouard Naville

Lamentamos profundamente la muerte de este insigne doctor, orador y profesor suizo. Este gran cris-

tiano y fecundo escritor, autor de la tan excelente obra "El Cristo", era ahora miembro del Instituto de Francia y profesor de Arqueología de la Universidad

de Ginebra, Suiza, donde realizó importantísimos descubrimientos. Su nombre quedará ligado a esta universidad y será recordado por todo el mundo cristiano.

### "El Mensajero" en el exterior

Son innumerables las cartas que de todos los países de habla española recibimos encomiando la labor fecunda de esta revista. Los misioneros piden el periódico por grandes cantidades y envían favorables sumas para ayudarnos en la publicación. Damos las gracias por las palabras de elogio que recibimos y trataremos de contestar sus preciosas cartas en no lejano tiempo.

### Nuevos canjes

Los hemos recibido de ALMA LATINA, excelente revista juvenil que edita la Liga Epworth del Callao, Perú; GRITO DE SALVACION, fecundo periódico publicado por El Ejército de la Salvación de Santiago, Chile; EL MENSAJERO, tocaya revista de Guatemala; EL PALADIN BAUTISTA, de Los Angeles, California, dirigida por el hermano del Rdo. Carlos Detweiler, conocido en toda la América Latina; LA EVOLUCION, de Santa Rosa de Copán, Honduras. Para todas estas revistas mensuales y semanales deseamos feliz temporada y extendemos la cortesía imprescindible del canje.

### Excursión al Volcán Poás

Algunos de los misioneros del Instituto Bíblico, como también los distinguidos huéspedes de los señores Thompson, los esposos Eckert y Goodale, del Canadá, salieron el lunes 2 de enero rumbo al Volcán Poás, vía Alajuela. De San José a Alajuela fuimos en camión y allí nos esperaban doce buenos rocines que nos llevarían hasta las alturas del famoso volcán. Después de atar nuestros paquetes de comida y ropas de camas sobre las cabalgaduras, tiramos hacia San Pedro de Poás, el pueblo cercano al citado volcán. Luego de haber caminado tres horas en constante **semún** y **polvareda** como si hubiéramos estado en pleno desierto de Sahara, viajando en hermosa caravana, llegamos a San Pedro, donde después de comer los caballos y los caballeros en un pequeño hotel seguimos viaje por entre estrechas veredas de bosques espesos y sombríos, subiendo escarpadas y empinadas cuestas, unas veces a pie y otras a caballo, bajo un frío crudelísimo y una lluvia impertinente y menuda, hacia el volcán, que a todos los que le preguntábamos por su distancia nos decían, como de costumbre en este país, allá entre los campesinos: "Ahí no más, diez minutos", cuando en realidad de verdad distaba a **dos horas** de viaje y como **cuatro millas** más. En una meseta de una cumbre descansamos y chupamos naranjas para saciar la sed. Ya Febo ingrato, molesto con la contemplación

de tantos rostros feos por naturaleza y otros por la pintura del polvo y el lodo del camino, quería dormir tranquilamente en su profundo ocaso y el crepúsculo vespertino nos donaba sus moribundas miradas en multiformes y bellísimos colores. Anocheceía y aun no llegábamos. En la cima de otro monte pensábamos pernoctar al intemperie. Ya los hombres buscábamos leña y juntábamos candela para la hoguera que habría de calentarnos por fuera y por dentro. Las damas dirigidas por la Srita. Thor, experta taquígrafa, misionera y cocinera se disponían a freír jamón y huevos y a confeccionar rico café para la cena y los hombres a cooperar comiendo y amarrar los caballos. Pero el Sr. Strachan, jefe de excursión, todo un visionario siguió viaje en busca de un llamado hotel que decían las leyendas se hallaba situado en las cercanías del volcán. De repente se oye una voz: Era don Enrique Strachan que había dado, entre la lobreguez de la noche y lo intransitable del camino, con el misterioso mesón. Abandonamos el provisional campamento y le seguimos hasta allá. Después de media hora, ya estábamos preparando los caballos y los alimentos que llevábamos para desvastarlos. Todos estábamos hambrientos a excepción del Rdo. Billy Thompson (siempre inapetente). Cenamos y nos dispusimos a dormir donde mejor cayéramos. Nuestras camas, a simple vista eran bancos, mesas, andamios, y una mesa de billar donde quedamente dormían a lo chanco las niñas Piper y Thor. Para dormir solamente nos quitamos las polainas, los sombreros y los zapatos (no estoy seguro si con el cansancio y sueño se los llegó a quitar el Sr. Eckert del Canadá. Como la Srita. Piper no podía cantar sus dulces melodías y el fraile Montaña no podía entonar UN TE DEUM o MISERERE, se improvisó un concierto de tremendo y ensordecedor roncar. Los excelentes músicos roncadores lo eran Montaña, Ecker, Thompson, y la señorita Elder que acompañaba con su voz femenina. Las disonantes notas no dejaban dormir a los demás excursionistas, que protestaron al otro día. Luego fuimos levantados por la bocina de una ternera que bien temprano nos hizo poner de pie para salir a visitar el famoso Poás. Como llovía a cántaros solamente salimos los hombres con excepción de la maestra de geografía señorita Elder, que prefirió conocer los volcanes por experiencia propia para poder explicárselos mejor a sus discípulos. Al contemplarla caminar valientemente por entre aguas y fango, con su traje largo de Príncipe Alberto y con polainas, parecíame ver un gran general de las tropas francesas yendo al campo de Waterloo. Al fin llegamos, vimos, satisfacimos nuestra anhelada curiosidad. La concavidad del cráter es enorme y tenebrosa. El olor a azufre es casi asfixiante.

Al regresar al hotel, salimos rumbo a la ciudad de Alajuela y después de seis horas de caminar a lomo de caballo tomamos el autocamión allí como a las cuatro y media para San José, donde jadeantes y estropeados llegamos a las 6 de la tarde.